

El cambio climático llega entre aguas turbias

La industria turística del sol y playa pena estos años por la sequía y las amenazantes restricciones, pero en el horizonte aparecen nubarrones de distinto signo: los expertos predicen una crecida de los mares, por las crecientes temperaturas, que inundará zonas costeras

Antonio Sánchez vive en Cartagena, uno de los municipios más importantes de Murcia. Desde hace 40 años se levanta temprano para cultivar tomates y lechugas en su pequeña huerta. Ha vivido malos momentos pero no recuerda una sequía tan nefasta como la actual. Primero, las fuertes heladas del último invierno echaron a perder buena parte de sus hortalizas; después llegaron las lluvias torrenciales y ahora la severa sequía. Desde hace meses, antes de acostarse mira el cielo esperando que lleguen nubes cargadas de lluvia. Pero las nubes no vienen y el agua tampoco. Y ya van varios meses de progresiva agonía, en los que Antonio ha visto cómo la tierra de su pequeño huerto se convierte en arena rugosa que resbala entre sus dedos, mientras sus tomates y le-

SEQUIA HISTÓRICA
Según reconoce la propia ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, vivimos en el peor periodo de "sequía severa" desde el año 1947.

chugas agonizan por la falta de agua. Antonio no recuerda nada igual desde hace décadas. Y no le faltan motivos, pues, como reconoce la propia ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, vive en un periodo de "sequía severa", el peor desde 1947, que amenaza su futuro y el de cientos de miles de agricultores levantinos y andaluces.

Severa sequía

A pocos metros de la huerta de Antonio se levanta un impresionante campo de golf. Su dueño empieza a tener enormes quebraderos de cabeza para regar la alfombra verde de sus 18 hoyos, al igual que la decena de hoteleros de la localidad, que empiezan a prepararse para el previsible inicio de las restricciones de agua. Un torpedo en plena línea de flotación del negocio turístico de la zona,



que vive de turistas extranjeros deseosos de pegarse un buen baño después de disfrutar de una larga jornada de playa o golf. Y lo mismo ocurre en Almería, Valencia, Málaga, Granada o Cádiz, por citar algunos ejemplos, donde los pantanos agonizan y la desertización avanza imparable.

Los datos recogidos por los centros meteorológicos de España constatan una caída importante de las precipitaciones, que no han alcanzado el 50% del valor medio en estas fechas en Extremadura, oeste de Andalucía, la mayor parte de Madrid y Castilla-La Mancha y buena parte de Aragón y Cataluña. Esto ha provocado un descenso imparable del nivel de los embalses hasta el 55%, porcentaje muy inferior en cuencas como la costa andaluza (46,5%), Cataluña (44,5%), Júcar (34%) y Segura (en Murcia, con un 29,5%). Justo las zonas más pobladas, como consecuencia del turismo, durante estas fechas. Esta situación está trayendo consigo las primeras restricciones en Aragón, Cataluña o Murcia a fin de prolongar las reservas para el abastecimiento doméstico.



Y no se ve la luz al final del túnel. Narbona ya ha anunciado que la actual sequía podría alargarse varios años más y, además, verse agravada por los efectos del cambio climático. De hecho, el recalentamiento global de la Tierra y el cambio climático provocado por la emisión indiscriminada de gases contaminantes es una de las principales amenazas a las que se enfrenta España, uno de los países más vulnerables a dicho cambio climático. Más calor, menos lluvias, subida del nivel del mar y pérdida de playas, cambios en la fecha de floración de plantas y en la reproducción de especies, daños en la agricultura y disminución de turistas. Estos son, en resumen, los graves efectos que el cambio climático tendrá en España, según un estudio realizado por 50 autores con la colaboración de 400 científicos encargado por el Ministerio de Medio Ambiente. El informe, de 800 folios, es el trabajo más completo realizado sobre el tema en España, que

Ascenso del nivel del mar



Fuente: El Mundo

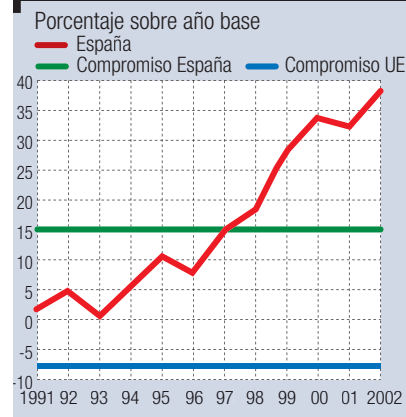
Reducción de recursos hídricos



Fuente: El Mundo



Evolución emisiones en España



Fuente: M. Medio Ambiente

emite un 40% más de CO₂ –400 millones de toneladas anuales– que en 1990, saltándose el protocolo de Kioto que fija en el 15% el aumento de emisiones respecto a principios de los noventa.

Según las previsiones más pesimistas, en el último tercio del siglo la temperatura media podría subir hasta siete grados en verano, mientras que la cantidad de agua en España podría reducirse un 22%. Según la estadística registrada por el Instituto Nacional de Meteorología, la temperatura en España se ha incrementado en 1,5 grados centígrados en las tres últimas décadas. Este incremento de la temperatura va a repercutir en una progresiva desertización de media España. Hasta el punto de que se empieza a hablar de africanización de nuestro país. Regiones como Murcia, Canarias y Valencia están en situación de alerta roja, en más del 90% de sus tierras, de acuerdo con el último informe del Ministerio de Medioambiente. El riesgo también afecta gravemente a amplias zonas de Andalucía, Cataluña y el sur de Castilla-La Mancha.

Pero, sin duda, uno de los impactos más preocupantes del cambio climático es el acelerado crecimiento del nivel del mar como consecuencia del deshielo de parte de los polos y de los glaciares de medio mundo. Efecto que ya se está notando. Mientras que la subida anual del nivel del mar en la década de los 60 no llegaba a los dos milímetros, en la actualidad está próxima a los cuatro. En el Mediterráneo, el nivel ha aumentado dos centímetros entre enero de 1993 y diciembre de 2003, según un estudio de la Universidad de Alicante.

Pero esto es sólo el principio a la vista del informe del Ministerio de Medio Ambiente, que vaticina, en el escenario más pesimista, que el nivel del mar podría subir hasta un metro a finales de siglo. Las zonas más vulnerables serán los deltas y las playas confinadas. La elevación del agua del mar podría causar la pérdida de un importante número de playas, sobre todo en el Cantábrico, así como la inundación de buena parte de las zonas



ESCENARIO PESIMISTA

Con la subida de las temperaturas y la sequía, comienza a hablarse de una africanización de nuestro país. Murcia, Canarias y Valencia se encuentran en situación de alerta roja.

bajas, como los deltas del Ebro y del Llobregat. La Manga del Mar Menor o la costa de Doñana, entre otras áreas de marismas, que quedarán anegadas. Por ejemplo, en el litoral vasco, uno de los más afectados según el estudio, podrían desaparecer 17 playas, entre ellas la mítica Concha de San Sebastián.

Deshielos, temporales, inundaciones

La elevación del mar también amenazará, según los expertos, la localización de infraestructuras y asentamientos turísticos actuales. Esto supondrá que viviendas cercanas a la costa dejen de ser habitables. Un desastre que, a juicio de Cristina Narbona, “perjudicaría seriamente el turismo en la Península”, el principal motor de la economía española –más del 12% del PIB– junto a la construcción. La sensibilidad del turismo al clima es muy elevada en España, ya que sus buenas condiciones climatológicas, sobre todo en el litoral mediterráneo, suponen un factor de influencia decisivo sobre las zonas geográficas de atracción. Los expertos contratados por la ministra lo tienen claro. “El

aumento del nivel del mar y la frecuencia de fenómenos como temporales de Levante podrían amenazar un recurso tan básico para el turismo como son las playas”, señala el estudio.

De confirmarse estos malos augurios, “los extranjeros no vendrán a España debido a las altas temperaturas y a la falta de arena donde tostarse, y los españoles optarán por otros destinos para sus vacaciones”, añaden. Hay que tener en cuenta que de los 52,5 millones de turistas que nos visitan, alrededor de 40 millones provienen de países del centro y norte de Europa, cuya motivación más importante es aproximarse a un clima soleado cerca del litoral. Pero esta no es la única consecuencia que refleja el informe del Ministerio. “Con el calentamiento los turistas modificarían su comportamiento disminuyendo la estancia media en cada destino, retrasando el momento de la decisión del viaje y cambiando la dirección de sus visitas hacia el extranjero”. Y concluye que lo más probable es “una disminución de ingresos por turismo” y, en el peor de los casos, “un progresivo cierre de parte de los 17.000 hoteles o 1.200 campings que hay en España, incremento del desempleo y estrangulamiento económico de los destinos”.

Prudencia en urbanismo

De acuerdo con Narbona, este último aspecto “nos debería llevar a ser mucho más prudentes en las políticas urbanísticas en el litoral de lo que lo somos ahora mismo”. Algo que, según los ecologistas, no estaría de más. Un estudio de Greenpeace revela que, hasta el momento, el 34% del litoral mediterráneo ya está urbanizado, elevándose esta cifra hasta el 59% en puntos como el litoral andaluz. “Esta tendencia crece cada año, y sólo en el último ha supuesto la aprobación de 768.000 nuevas viviendas en nuestras costas y, lo que es aún más grave, la construcción de 44.900 viviendas ilegales”, señalan desde la asociación ecologista.

Los empresarios turísticos, en general, discrepan de lo dicho por Greenpeace, pero sí que comparten algunas de las opiniones del Ministerio de Medio Ambiente, aunque no quieren ser tan tremendistas. Desde el sector se es consciente de que cualquier deterioro de las infraestructuras o del litoral español afectará a la llegada de turistas y, en consecuencia, a sus negocios. Nuestro clima y nuestras costas son el principal atractivo para los turistas y el modelo de sol y playa representa el 75% del sector turístico español. Además, está el tema de las molestas restricciones de agua, que es uno de los principales disuasores de turistas, que no tienen ningún problema en irse de vacaciones a Italia, Túnez o Croacia.

Cuestión aparte es el polémico asunto de los casi 300 campos de golf que hay en España y que son muy sensibles a las restricciones de agua. Los ayuntamientos españoles saben que los campos de golf son una fuerte locomotora para su desarrollo económico y un suculento negocio que mueve en

LAS INVERSIONES EN CUENCAS Y DESALADORAS DE LA NUEVA POLÍTICA HIDROLÓGICA

I. EN CUENCAS

	CUENCA HIDROGRÁFICA	INVERSIÓN (mill de euros)
- Com. de Murcia	Del Segura	790
- Prov. Alicante	Del Segura	429
- Com Valenciana	Del Júcar y del Segura	990
TOTAL:		2.209

II. DESALADORAS PROYECTADAS

* Murcia	5 Actuaciones	276
* Alicante	4 Actuaciones	132
* Com Valenciana	6 Actuaciones	224
TOTAL desaladoras		632

LAS ACTUACIONES URGENTES DEL PROGRAMA A.G.U.A. EN EL ARCO MEDITERRÁNEO (*)

	Nº DE ACTUACIONES	APORTACIÓN HM3/AÑO	INVERSIÓN
C.H. del Sur	17	312	554 mill.
C.H. del Segura	24	336	1.336 mill.
C.H. del Júcar	40	270	798 mill.
C.H. Ebro y C.I. de Cataluña	24	145	1.110 mill.
TOTALES	105	1.063	3.900 mill.

(*) Esencialmente para desaladoras, reutilización del agua, mejoras de regadíos, etc.

EL PRECIO DEL AGUA

(Céntimos de euro por metro cúbico facturado al usuario)

• Estimaciones PSOE con trasvase del Ebro	39
• Estimaciones PP con trasvase del Ebro	91
• Estimaciones Mº Medio Ambiente con desaladoras	30
• Estimaciones Organización WWF/Adena	36-41

CAMPOS DE GOLF

El golf, que constituye una gran locomotora turística en zonas sin otro atractivo, es un problema ecológico. Un campo de golf en la costa puede llegar a consumir la misma cantidad de agua que 15.000 habitantes durante un año.

España más de 2.370 millones de euros al año, según la consultora Aymerich Golf Management. Se cifran en más de 800.000 los turistas de golf que cada año visitan España, los cuales gastan una media de 140 euros diarios. Además, el green se ha convertido en poco tiempo en el gancho perfecto de inmobiliarias dispuestas a vender paraísos verdes en medio de la nada.

Aun así, la construcción de estos complejos suscita recelos principalmente por el tema del agua necesaria para regar los campos. Un campo de golf situado cerca de las zonas costeras necesita entre 250.000 y 400.000 metros cúbicos de agua al año —equivalente a 370 piscinas olímpicas—, cantidad que podría abastecer a una población de 15.000 habitantes durante el mismo periodo. Desde el sector se pide a la Administración que deje la demagogia y se involucre más en los estudios previos sobre las necesidades de agua que tendrán los campos. “Una de las primeras fases en un proyecto de golf radica en desarrollar un estudio hidrológico, en el que la Administración debería involucrarse”,



señala Manuel Gandarias, presidente de Live in Spain, lobby que promueve a nivel internacional el turismo residencial en España.

Y, entre tanto, ¿qué hacen los políticos? Lejos de llegar a un pacto de Estado en un asunto de tanta trascendencia como éste, los distintos partidos han politizado el problema del agua convirtiéndolo en un asunto partidista. Eso sí, sin dar una solución concreta ninguno de ellos.

El Ejecutivo de Rodríguez Zapatero lanzó como alternativa al trasvase del Ebro el conocido como Programa Agua, que incluía 103 obras entre nuevas desaladoras, remodelación y puesta en marcha de antiguas plantas, modernización de riegos y reutilización de agua para llevar más de 1.000 hectómetros cúbicos a Málaga, Almería, Murcia, Comunidad Valenciana y Cataluña con una inversión de 3.100 millones de euros. El proyecto estrella de este plan es la construcción de una veintena de desaladoras por más de 1.400 millones de euros. El problema, es que estas desaladoras no acaban de ver la luz. En septiembre de 2004, cuando se aprobó el plan, el Gobierno anunció 17 desaladoras nuevas y la puesta en marcha de tres plantas ya construidas (Marbella, Carboneras y San Pedro del Pinatar). La última revisión del programa prevé la construcción de 12 plantas: Campo de Dalías, Águilas, Mazarrón, San Pedro del Pinatar, Pilar de la Horadada, ampliación de la de Alicante, Denia, Jávea, Sagunto, Oropesa, Barcelona y ampliación de la de Tordera. Además prevé desaladoras (que cogen agua muy salina aunque no de mar) en Málaga, Adra y la Vega Baja del Segura, en Alicante, según Acuamed, el organismo público encargado de ejecutar el plan. A esas plan-

DESALADORAS O TRASVASE

El problema del agua ha pasado a ser un problema político en el que cada partido tiene sus propias soluciones. El gobierno del PP apostó por los trasvases. El del PSOE lo hace por las desaladoras.

tas se unen, las tres desaladoras en Murcia, Valencia y Andalucía, así como una depuradora en esta última región, que ha propuesto construir la patronal de grandes constructoras SEOPAN por valor de 3.000 millones.

Retrasos preocupantes

Tras año y medio en el Gobierno, el Ministerio de Medio Ambiente sólo ha licitado los proyectos informativos de las plantas, pero en ningún caso comenzarán a construirse antes de 2006. Por tanto las tan cacareadas desaladoras no darán agua, en el mejor de los casos, hasta finales de 2007, año y medio después de lo que lo habría hecho el trasvase del Ebro, “que hubiera permitido que las primeras transferencias de agua llegaran a Levante a principios de 2006 o incluso antes”.

Más claro parece cuál será el precio del agua desalada, que finalmente podría oscilar entre los 12 y 30 céntimos de euros por metro cúbico para regadíos y 30 a 50 céntimos para consumo, según el máximo responsable de Acuamed, Adrián Baltanás. Al igual que los defensores de la opción de las desaladoras frente al trasvase apelan a los más de 30 años de experiencia de España en este campo y que nos ha convertido en un país puntero en el desarrollo de tecnologías de desalación y el quinto con mayor número de desaladoras del mundo. La primera desaladora con una producción significativa se instaló en España en 1965, en Lanzarote. A día de hoy, contamos con alrededor de 900 plantas desaladoras en funcionamiento, que producen 1,45 millones de metros cúbicos diarios, cerca de un 30% más de la capacidad existente a finales de 2001. Por ejemplo,



en Alicante el 40% del consumo de agua de la ciudad proviene de la desaladora ubicada en dicha ciudad y que tiene una capacidad de 16 hm³.

Canarias es la Comunidad con una mayor capacidad, toda vez que en 2004 absorbía el 38% de la capacidad instalada total, frente a la cifra cercana al 14,5% de Andalucía. A continuación se sitúan la Comunidad Valenciana y Murcia, con participaciones del 14% y del 13,5%, respectivamente, mientras que las plantas existentes en Baleares cuentan con algo menos del 10% de la capacidad de desalación total.

Mientras el agua no termina de llegar, la tensión por la sequía crece. Y de no poner soluciones, el problema del agua amenaza con convertirse en una guerra entre la España húmeda y la España seca, como nos han demostrado recientemente los gobiernos manchego y murciano con el trasvase del Tajo-Segura como telón de fondo. La tensión ha ido creciendo entre ambos Ejecutivos desde hace unos meses. Incluso la Junta castellanomanchega llegó a encargar y enviar a todos los ministros un reportaje fotográfico realizado por satélite y helicóptero para denunciar que Murcia almacenaba 150 hectómetros cúbicos de agua embalsada.

Para poner solución a la disputa, el Gobierno, en una decisión salomónica, decidió transferir 82 hm³ del río Tajo al Segura. Una medida que no deja contentas a las partes, pues Castilla La Mancha lo considera excesivo mientras Murcia, que reclamaba 120 hm³, no lo ve suficiente. Además, se corre el riesgo de que el conflicto se extienda ahora a otras cuencas como Huesca—donde ya han comenzado las restricciones—, Almería, Cataluña y Alicante. ■